unas 2,500 personas, entre ex combatientes y tenedores, se detuvo frente a una de las entradas, mientras personeros de ONUSAL gestionaban una reunión entre miembros del gobierno y una comisión de los marchantes. Al final, éstos fueron recibidos por funcionarios gubernamentales. Al término de la reunión, el gobierno y los representantes de los beneficiarios del programa de transferencia de tierras de Chalatenango firmaron un acta en la cual se comprometieron a dar seguimiento a los acuerdos de paz en lo relativo a la reinserción productiva. El 20, según uno de los puntos estipulados en el acta recién firmada, se efectuó una reunión en la oficina regional del Banco de Tierras de Chalatenango, entre representantes de las comunidades, del Banco de Fomento Agropecuario, de OCTA, del Banco de Tierras y del Fondo de Lisiados, para revisar y programar una implementación más ágil de la transferencia de tierras.

En resumen, los últimos dos meses de 1994 fueron escenario de una intensa dinámica socio política, la cual no sólo reveló los límites de las instituciones judiciales en orden a garantizar un ejercicio de la justicia transparente y eficaz, sino la fragilidad de las instituciones políticas de las cuales cabría esperar más en en el proceso de transición. Los límites del sistema judicial —puestos de manifiesto no sólo por la constatación de indudables redes de corrupción, sino por la evolución y el desenlace de casos graves de violación de las leyes—, así como la fragilidad de instituciones partidarias como el FMLN y el Partido Demócrata Cristiano, combinados con hechos graves de violencia social y política y con el irresuelto problema de la tenencia de la tierra en las zonas conflictivas, dejaron como resultado, al cierre de 1994, un país con muchos de sus problemas fundamentales no resueltos.

Documento Especial

Un tal Ignacio

Francisco Andrés Escobar

Acto I

Escena 1

El escenario está abierto e iluminado con luces de trabajo. Al fondo: gradería para unas treinta personas; a la derecha, una gradería similar; a la izquierda, lo mismo.

Entre el espacio enmarcado por las graderías, un amplio círculo de madera con un receptáculo y mecha para convertirse en círculo de fuego. Entre la gradería del fondo y el círculo: estrado para Juez; mesa y sillas para jurado; silla y mesa para Fiscal; sillas para acusados. Frente al proscenio, un grueso libro antiguo, destacado con luz y con otro adorno significativo.

Mientras se van dando las dos primeras llamadas, las luces caen *ad libitum* como en una prueba general de *switches*, ángulos de iluminación, etc. Se oyen, también, diversas pruebas de sonido. Distintos miembros del elenco entran *ad libitum* a colocar utilería o vestuario que serán usados durante la presentación.

Al sonar la tercera llamada, una sugerente iluminación cae sobre todo el escenario. Se oyen las nota de *Los maestros cantores*, de Wagner, los ciudadanos empiezan a entrar y a acomodarse en las graderías —30 a 40 en cada sector. Luego entran los jurados, con solemnidad y elegancia. Entra el Fiscal, cargando con él un voluminoso legajo de papeles. En las graderías, los ciudadanos conversan y producen un barullo de expectación. Entra el Corifeo. Baja un poco la música. Los murmullos decrecen.

Corifeo

Ciudadanos, ciudadanos: En el año de gracia dos mil setenta y cinco de este señorío, pasadas tantas guerras y tantas ruinas, vamos a juzgar a un hombre y a unos hombres que han atentado contra la ciudad. Preside el jurado el honorable Antón Moldavia. Nos ponemos de pie para recibir al representante de la justicia y la ley en nuestras fronteras.

(Los ciudadanos, en las graderías, se ponen en pie. Los jurados y el Fiscal hacen los mismo. El Corifeo indica al público que también debe ponerse de pie. Vestido con túnica y capa y, en medio de los últimos acordes de *Los maestros cantores,* entra Antón Moldavia. Su entrada es pausada y magnífica. Cambios de luces e intensas nebulizaciones acompañan su entrada. Se sienta en su lugar. Todos también se sientan. Fuerte golpe de tambor.)

Antón

¡Traigan a los acusados!

(Golpe de tambor. Custodiados por cuatro guardias entran: Morer y cinco hombres más. Van vestidos con túnicas sucias y desgarradas. Se colocan en sus puestos. Un sonido persistente de tambor pone expectación en el ambiente. Los acusados toman asiento. Los ciudadanos empiezan a rumorar. El Juez golpea un gong para imponer silencio y para indicar que el juicio va a comenzar. Las graderías se van acallando.)

Juez

¿De qué se acusa a este hombre y a sus compañeros?

Fiscal

De subvertir el orden de la ciudad...

Morer

Por decir la verdad de las cosas.

(Algunos ciudadanos abuchean. Otros permanecen en silencio, expectantes.)

Juez

(Suena el gong, para imponer silencio.)

¿Dónde está el defensor?

Fiscal

(Señala a Morer.)

Este dice ser instruido y letrado. Va a defenderse solo. Los otros son de la misma opinión, y las leyes de la ciudad permiten la autodefensa.

(Nuevo rumor entre los ciudadanos.)

Juez

Oigamos la relación de los cargos.

Fiscal

(Extrae un voluminoso legajo y comienza a leer.)

Las fuentes de nuestros servicios de seguridad tienen evidencias incontestables de que el ciudadano Morer y sus cinco compañeros están tramando un complot contra nuestras instituciones y nuestras leyes. En su trabajo clandestino y solapado, han estado siguiendo las doctrinas y las tácticas que un tal Ignacio dejó consignadas en libros como éstos. (Entrega el Juez y a los jurados unos libros.)

Juez

(Mientras examina y ojea el libro.)

Este tal Ignacio... ¿no es uno que murió con otros cinco, hace ya varias décadas, por actividades similares?

Fiscal

El mismo. Se dedicaba con los otros a envenenar la conciencia de la ciudad.

Morer

¡Se dedicaban a descubrir la verdad y a cultivar la palabra!

Fiscal

(Continúa con la lectura de la relación.)

Haciendo uso abusivo de nuestra hospitalidad a su condición de extranjero, se dedicó, en su universidad, a sembrar ideas foráneas, contrarias a nuestras instituciones y a nuestras leyes.

Morer

El era nacional.

Fiscal

Era extranjero. ¡Se es de donde se nace y no había nacido aquí!

Acusado 1

¡Falso! Todo hombre es ciudadano del país donde decidió vivir, por el que decidió luchar... y donde optó por morir.

Ciudadano 1

(Desde las graderías.)

¿A quién se juzga, a Morer o al tal Ignacio?



Morer

¡No hay tal Ignacio! ¡Es Ignacio: hombre de lo eterno, hombre de esta tierra... y punto! Además... juzgándome a mí, lo juzgan a él. Defendiéndolo a él... me defiendo yo... y a los que conmigo se acusa injustamente.

Ciudadano 1

¡Entonces...

Juez

(Mientras suena el gong.)

¡Silencio! Continúe el fiscal.

Fiscal

Aunque le fue otorgada la ciudadanía, por uno de esos deslices que nuestras leyes permiten...

Morer

¡Entonces era nacional!

Fiscal

...dijo cosas e hizo acciones que en su tiempo pusieron en peligro la estabilidad democrática de la ciudad.

Acusado 1

Más bien diría yo que su muerte puso las bases para la estabilidad de la que hoy se disfruta y por cuya seguridad ustedes tanto temen.

Fiscal

Influidos por las ideas y las prácticas extrañas de este... (Señala con vehemencia los libros de Ignacio.) Morer y los suyos intentan romper nuestra paz perpetua.

Morer

La paz perpetua de la ciudad reclama justicia perpetua.

Acusado 1

Y sólo hay justicia allí donde hay misericordia.

Morer

Por lo que vamos viendo, la misericordia salió hace mucho tiempo del corazón de los ciudadanos de esta tierra.

(Hay un fuerte rumor en las graderías.)

Ciudadano 2

Nos insultas, Morer.

Morer

Digo la verdad.

Ciudadana 1

Atraes hacia ti tu propia condena.

Ciudadana 2

¡Maldita sea tu soberbia, Morer, que dices hasta conocer el corazón de nosotros!

(En las graderías, varios expresan murmullos de aprobación.)

Juez

¡Silencio! ¡Basta! Resumamos, ciudadano fiscal, ¿cuáles son los cargos precisos contra Morer y éstos?

Fiscal

(Salta varias páginas del escrito para detenerse en una página de conclusiones.)

Uno: fueron preparados para el servicio del espíritu y se ocupan de las cosas de la tierra. Dos: han infiltrado la universidad de la ciudad y desde allí imponen ideas contrarias a la idiosincrasia nacional. Tres: conspiran con las minorías disidentes —a las que llaman mayorías populares— para imponer un proyecto de ciudad que sólo conviene a los mal nacidos. Cuatro: piensan proponer, al Consejo Supremo de la ciudad, un ofensivo proyecto según el cual los conductores insignes de nuestra cosa pública deben sentarse —¡ominosa propuesta!— a discutir con los enemigos apátridas el destino de todos los ciudadanos.

(En las graderías hay gritos.)

¡No! ¡Fueraaaaa! ¡Muerte a Morer! ¡Ejecuten a estos secuaces!

Fiscal

Y todo inspirado en estos escritos nefastos y en el ejemplo de aquel bastardo.
(En las graderías siguen los gritos.)

¡A la hoguera con los libros! ¡Salven a la ciudad!

Juez

(Mientras golpea el gong.)

¡Orden! ¡Orden! ¡Orden!

(El griterío en las gradas crece.)

¡Muerte! ¡Muerte! ¡Muerte! ¡Muerte!

Corifeo

(Se adelanta y entra al círculo. Cuatro mujeres bajan presurosas de las graderías para bailar, acompañadas por persecuciones, las palabras del Corifeo.)

Las voces claman la sangre,
la sangre que todo lava.
Sangre que redime culpas.
¡Sangre! ¡Más sangre! ¡Hasta el alma!

(En las graderías hay un ulular enloquecido, mientras el Corifeo sigue con sus parlamentos y las mujeres los bailan con enérgicos gestos.)

¡Ay Morer! En tus palabras
rugen negras tempestades.
La oscuridad de la muerte
urde telones sangrantes.

(Un golpe fortísimo de tambor corta bruscamente la alucinante escena. Las mujeres vuelven corriendo al graderío. El Corifeo sale del círculo y ocupa su puesto en el coro, mientras el Juez grita.)

Juez

¡¡Bastaaaaa!! Ciudadano fiscal, deme acá esos papeles.

(El Fiscal se los da. El juez los ojea con intensidad. En las graderías hay expectación y silencio.)

Juez

¿Qué les seduce de aquel muerto y de sus muertos, Morer?

Acusado 2

La capacidad que tuvieron para descubrir que el espíritu se le eleva desde las torturadas dimensiones de la carne.

Juez

¡Eso fue traición a los principios fundamentales en que fue formado!

Acusado 3

Eso fue poner el cáliz de pie, no de cabeza; para que los vapores de la vendimia vivifiquen el alma, y no para que vayan a consumirse en las resecas entrañas del egoísmo.

(Nuevos murmullos en las graderías. Nuevos gritos: histéricos y crecientes.)

¡Muerte a Morer! ¡Al fuego los traidores!

(Morer se enfrenta a la ira colectiva.)

Morer

Ciudadanos: vuestra ira es dolorosa y vuestro juicio inmisericorde. Nos tratáis como a criminales y nos acusáis de seguir un modelo criminal. Quiero deciros, con la convicción más profunda de nuestro espíritu, que perseguimos la verdad y que vamos siguiendo un modelo que padeció por la verdad. (Una oleada de silbatinas y abucheos se desata en las graderías. La voz de Morer se impone sobre la borrasca de ruidos.) Ignacio, "un tal Ignacio", como despectivamente lo llamáis, ni traicionó su misión de servicio a las cosas eternas; ni dijo desde su universidad ideas que estuvieran en pugna con la verdad; ni buscó para la ciudad un proyecto de vida que no tuviera como base la libertad y la justicia; y cuando habló de entendernos los unos con los otros, fue porque sabía que la razón y la palabra tiene la fuerza suficiente para acallar toda otra forma de irracionalidad. (Otra oleada de gritos y silbidos se suelta desde la gradería.) ¿Es que preferiríais estar ahora muertos y no gozando de esta paz que, aunque imperfecta todavía, no es la paz del sepulcro, ni la estabilidad de las cosas inertes? Vuestros antecesores lo mataron, a él y a los suyos. Vuestros antecesores, igual que vosotros hacéis ahora, pidieron a gritos su muerte, y la de sus hermanos de causa, en aquella noche nefasta. ¿Sois tan obcecados para no ver que aquella muerte, en vez de revertir y sacralizar un orden de vida y de cosas, precipitó acontecimientos que llevaron a los principios de una vida distinta? "Si la semilla no muere..." dijo otro gran sacrificado al que Ignacio y los suyos buscaron ir siguiendo paso a paso..., y al que los deslumbrantes sucesos de este siglo os han obligado a sepultar en las zonas más hondas del olvido".

(En las graderías se escuchan clamores.)

¡Basta de palabrerío! ¡Toda esa es retórica barata! ¡Al fuego con esos magos de los malabarismos verbales! ¡Qué muera esta semilla, a ver qué fruto nos deja!

(Una sonora carcajada acompaña esta última imprecación. Morer se vuelve airado contra la multitud.)

Morer

¿Qué prueba más queréis? ¿Queréis su biografía? ¿Queréis arrostrar la vergüenza de aquella generación que los mató y que va viviendo en nuestros genes, en vuestra sangre, a medida que transcurre el siglo?

(La multitud de ciudadanos se queda atemorizada. El Juez interviene.)

Juez

¿Tienes la dicha prueba, Morer? ¿Algún texto veraz que pudiera exculparos, si es que la ciudad logra convencerse de que vuestra realidad humana es tan limpia como la idea de donde pende?

(Morer hace un gesto al Acusado 2, indicándole

que vaya a traer el libro. El Acusado 2 va. Vuelve con el grueso libro que entrega con unción y reverencia ante el Juez. El Juez empieza a abrirlo. Un sonido de tambor tensa el ambiente. El Juez empieza a leer. Morer se retira con el atril al lugar de los acusados.)

Juez

Ciudadanos, escuchad...

(Una voz de las graderías lo interrumpe.)

"Al fuego, con el libro y con ellos".

(El Juez golpea el gong.)

Juez

Por la civilización y nobleza que caracteriza a la ciudad, tenemos la obligación de conocer esta prueba. (El Juez empieza a leer.) "Corría el último cuarto del pasado siglo. Ignacio, ungido para servir a las cosas intemporales, había encontrado que la temporalidad es la verdadera dimensión de lo eterno, y que el dolor sobre el rostro del hombre es el lugar eminente donde se patentiza Dios. Esto lo condujo a inevitables conflictos...

Escena 2

(De las graderías se levantan dos ciudadanos que asumen los personajes de la escena. En tanto ellos hablan, el resto sigue con atención los parlamentos. La escena reproduce la confrontación entre un alto dignatario eclesiástico e Ignacio. Sobre la escena se tiende la música de un solemne canto gregoriano. Un Cristo procesional, ciriales y alfombras reconstruyen el espíritu de la Iglesia jerárquica.)

Obispo

(Le tiende el anillo episcopal a Ignacio y espera el beso pertinente. Ignacio lo saluda con un correcto apretón de mano. El Obispo no puede disimular un gesto de disgusto.)

¿Es usted un sacerdote o un rebelde?

Ignacio

Un sacerdote... pero un rebelde, si usted insiste en verlo así.

Obispo

En nuestra institución, la obediencia es la vértebra de nuestra actitud y de nuestro oficio.

Ignacio

Cuando es obediencia racional. De lo contrario, es antojo voluntarista e interesado en el que manda, y comodidad servil en el que obedece.

Obispo

(Advierte, pero deja pasar la estocada.)

Usted, como yo, hemos sido formados para trabajar por la salvación del espíritu, ¿por qué entonces desobedecer esa misión para atender a contingenciales problemas de la historia?

Ignacio

La historia de la salvación, pasa por la salvación en la historia. Así de sencillo, Eminencia.

Obispo

Así de insolente, diría yo... Tampoco entiendo cómo pudo haber traicionado usted la misión de su universidad. Esa institución fue creada por las mejores familias de este país, para que allí se educaran sus hijos, al margen de las enseñanzas impías que se proclamaban en la otra entidad.

Ignacio

(Enérgico.)

¡Se creó para que allí se cultivara la superficialidad y la mentira..., Excelencia!

Obispo

¡Silencio... reverendo! ¡Usted es un traidor, un insolente y un mentiroso! ¡Usted utiliza su autoridad y las estructuras de la universidad para fomentar la sedición contra el poder legalmente constituido, y para engañar a incautos e ingenuos!

Ignacio

¡ Preséntenme pruebas!

Obispo

(Esgrime ante Ignacio las páginas de algunos escritos.)

Aquí, a la legalidad usted le llama injusticia; al poder, explotación; a la chusma, pueblo de Dios; y solapadamente induce a la lucha de clases con ese nefasto concepto: liberación.

Ignacio

No hago si no leer la historia actual desde las categorías de toda la tradición profética. Si usted las conoce, en lo más hondo de su conciencia sabe en quien descansa la mentira y donde nace la traición.

Obispo

¿Me insulta?

Ignacio

Digo mi verdad.

Obispo

(Después de una pausa en la que ha tratado, con dificultad, de serenarse.)

La Iglesia y el Estado han mantenido siempre buenas relaciones.

Ignacio

Porque la una ha apañado los desmanes del otro. ¿Qué ha dicho la Iglesia sobre las últimas mortandades en el campo?

Obispo

Hemos presentado nuestras reservas.

Ignacio

No es tiempo para reservas. Es para denuncias y condenas.

Obispo

Usted no me va decir lo que debe hacer la Iglesia. Eso dígaselo al arzobispo, al que usted y otros de los suyos han empezado a manipular.

Ignacio

La Iglesia tiene un deber con la verdad y la justicia.

Obispo

La Iglesia no puede meterse en política, ni provocar el desorden público, ni organizar manifestaciones y huelgas, ni escribir y publicar revistas y panfletos. No puede convertir sus centros de enseñanza en centros de sedición, como su universidad, donde las clases son más bien mitines políticos.

Ignacio

Pero sí, con su palabra y con la fuerza de la verdad, puede ayudar... a bajar a este pueblo de la cruz!

(El Obispo lo mira con extrañeza como solicitando una explicación más precisa.)

Ignacio

Ayudarle a conocer su verdad, para que pueda organizarse y reclame políticamente sus derechos.

Obispo

¡Para que de allí pase a las armas!

Ignacio

Sólo lo hará, si le niegan sus derechos, y lo acorralan con violencia.

Obispo

Y supongamos que eso ocurra, Padre Ignacio. Supongamos que el (con cierto desprecio) pueblo, por querer más de lo que realmente necesita y merece, se amotine y recurra a la violencia, ¿qué esperaría usted que la Iglesia hiciera?

Ignacio

Acompañarlo.

Obispo

¡¿Con las armas?!

Ignacio

No. Con la verdad.

(Un fuerte golpe de tambor subraya las palabras de Ignacio. La escena entre el Obispo e Ignacio se deshace. Los ciudadanos murmuran entre ellos.)

Morer

¿No os convence el modelo, ciudadanos? ¿Estáis tan ciegos que ponéis el bien, la verdad, la libertad y la justicia en el lugar que corresponde a los grandes crímenes? ¿Habéis tergiversado tanto los valores de la vida?

Ciudadano 1

Mide tus palabras, Morer. No insultes nuestra conciencia y apórtanos nuevos hechos. Así, el jurado y nosotros podemos decidir lo que mejor convenga a vosotros, según lo que mejor convenga a la ciudad.

Morer

(Al Juez.)

Abrid el libro en la página 21.

(El Juez busca la página, la encuentra y lee.)

Juez

"Aparentemente, las confrontaciones sólo tenían una cara. Apariencia sola. Ignacio era una conciencia contra la injusticia, pero también contra la irracionalidad...

(Los ciudadanos que van a representar la escena asumen sus personajes.)

Escena 3

Rebelde 1

(Lanza un encendido discurso. Sonidos de percusión acompañan toda la escena. Un mimo mantiene enarbolada una bandera roja. Otro tiene extendido el brazo izquierdo, en gesto de lucha. Otros hacen de correligionarios.)

¡No podemos permitir que pase otra vez lo del treinta y dos! Esa vez, el movimiento fue aplastado a cuchillo, pedradas, palos y fuego. Murieron sólo campesinos y unos poquísimos universitarios que se les habían unido. Hoy debemos luchar todos juntos: campesinos, obreros, estudiantes, intelectuales. Hay que quitarle el poder a los militares y a los acaudalados, y hay que devolvérselo al pueblo. Hay que sacar a la potencia invasora del norte. ¡¡Para construir una tierra nueva, hay que destruir de raíz la vieja tierra!!

(Aplauso atronador del sector de los ciudadanos que oye el discurso y que asume el papel de correligionarios. Al terminar el aplauso, Ignacio se adelanta.)

Ignacio

Soy Ignacio, teólogo y filósofo de la nueva Universidad.

Rebelde 2

¡¿La burguesa?!

(Hay murmullos, cuchicheos, risas.)

Ignacio

¡No. La cristiana. Y tengo algunas cosas que decir!

(Cunde expectación.)

Ignacio

Aunque los economistas y los sociólogos caracterizan a este país como dependiente y dominado, los teólogos lo miramos como el siervo sufriente de Yahvé, como el rostro de Dios en su dolor y en su silencio...

Rebelde 3

Entonces, ¡hay que poner contento a Dios y hacerlo hablar padre!

(Murmullo y risas.)

Ignacio

¡Pero a nadie se le pone contento, ni se le hace hablar con la destrucción y el caos! Lo propio de una universidad es el hacer desde su saber.

Rebelde 2

Lo propio de nuestra universidad, que nada tiene que ver con la suya, es hacer, y hacer algo concreto: la revolución. Su universidad fue pensada y creada como un instrumento de la contrarrevolución.

Ignacio

No lo pongo en duda. Lo que cuestiono es el modo cómo la universidad debe acompañar la lucha de las mayorías populares para impulsar su liberación...

Rebelde 1

¿Usted cree que ha de ser con rosarios y oraciones? No. Aquí se necesita acción, movilización popular.

Ignacio

El pensamiento y la palabra son una forma de acción... y también una forma de amor.

Rebelde 1

¡También el fusil es un nuevo modo de amar! ¿O ya se olvidó del Che, y de Camilo Torres?

Ignacio

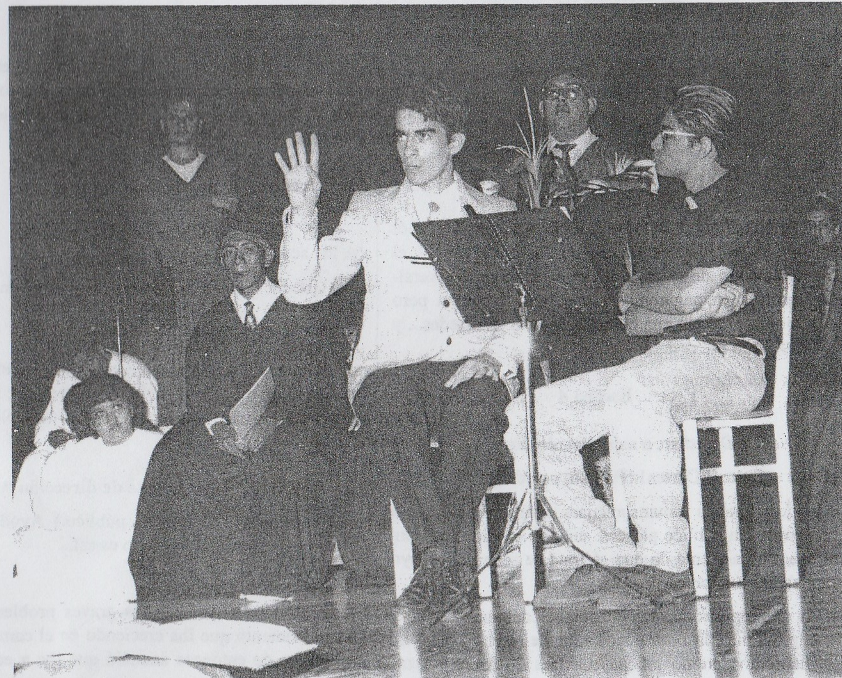
No; pero me he acordado más de Cristo ...

Rebelde 3

Eso es idealismo trasnochado. ¡Pensar que las palabras mueven al mundo! Este país quiere realismo, acción.

Ignacio

El pensamiento y la palabra son también acción. Y más cuando se ponen al servicio de la verdad. ¡Y eso es lo propio de la universidad, de toda



universidad! No deben buscarse soluciones radicales cuando se puede hablar, buscar la verdad...

Rebelde 2

¿ Y dónde está la verdad?

Ignacio

Muy cerca del sufrimiento de los pobres, y muy lejana de toda búsqueda del poder.

Rebelde 3

¿Y me va a decir que "la burguesa" está cerca de los pobres y que puede acercarse a la verdad?

Ignacio

¡Va yendo e irá yendo cada día más hacia el mundo de los pobres, a despecho de las intenciones de sus fundadores! Pero, a diferencia de ustedes, centrará su acción en el pensamiento y la palabra, y no en la línea de la movilización popular.

Rebelde 1

¡Y la pasarán cómodamente! ¡Y pagarán un precio muy barato!

Ignacio

Ustedes pagarán un precio, ¡y alto!; pero en él habrá una parte innecesaria: la confusión y el desmantelamiento de lo específicamente universitario. Nosotros no pagaremos esta parte; ... pero tal vez la otra... sea tan alta como la de ustedes... y quizás hasta con intereses.

Escena 4

Director, o asistente de dirección

¡Basta! ¡Corten! ¡Fuera el sonido, por favor!

(Los actores toman posturas relajadas durante un breve lapso. El público deberá ser sorprendido, hasta caer en la cuenta de que se trata del ensayo de una lectura dramática.)

¡Hay que repasar más las intenciones del texto; pero, en conjunto, la obra puede salir. Para el estreno, habremos pulido muchas de las asperezas que aun quedan. Saltemos de la página 40 a la 62 y empalmemos con las escenas de la ofensiva y la muerte. ¡Sonido: vamos a la escena última!

(Los actores empiezan a moverse para asumir la última parte de la obra. De entre el público, un espectador joven se levanta y habla.)

Espectador

Eh, un momento. Tengo veinte años. Hay un montón de cosas que no sé y de las que oído hablar. ¿Cómo estuvo eso de que el padre Ignacio tuvo que ver con algo así como una reforma agraria y un golpe de Estado? ¿Habla de esto la obra?

Director, o asistente de dirección

Sí. Lo que pasa es que esas escenas están ya un poco trabajadas y necesitamos afinar la última, que es un poco difícil...

Espectador

¿Y no nos podrían enseñar aunque fuera un poquito de esas partes? Es que, como le digo, muchos somos jóvenes ¿no? y es muy poco lo que sabemos de todo eso.

Director, o asistente de dirección

No sé...

(A los actores.)

¿Ustedes qué dicen? ¿Pasamos esas escenas?

Actor 1

Bueno... falta gente. En la escena de la reforma agraria interviene un montón de actores que hacen de extras durante la discusión en la asamblea legislativa...

Director, o asistente de dirección

Hagamos una cosa. (Al público.) Ayúdennos ustedes... Veamos... El asunto es así...

(Ojea el libreto.)

En 1976, en vista de los graves problemas y del descontento que iba creciendo en el campo, el presidente de entonces anunció que iba a echar a andar un proyecto de transformación agraria. Afirmó, además, que en ese intento por modernizar al país y por empezar a ponerle fin a la miseria campesina, el gobierno no iba a dar un paso atrás. Veamos entonces lo que ocurrió. (Al Juez.) Lea usted el papel del presidente de la asamblea. (Al jurado y a otros actores a los que manda a ponerse en el mismo lugar donde están los jurados.) Ustedes representen a los diputados. (Al público.) Y ustedes (Indica un sector del público.) ayúdennos a representar a los opositores, a los ricos. Cuando el Corifeo (Llama al Corifeo.) les haga la señal respectiva, ustedes aplauden, gritan o patean, según él les indique. ¿De acuerdo?

(Entre el público podrá haber un cierto número de actores para "calentarlo". Si es posible, se puede ensayar rápidamente la participación del público.)

Público

¡De acuerdo!

Director, o asistente de dirección

¡Vamos! ¡Luces y sonido de la escena cuatro! Actores: a sus puestos.

(Un grupo de "Ciudadanos" abandona el coro y se traslada a la izquierda del proscenio. Los hombres se colocan sombreros y las mujeres toallas en las cabezas para asumir la identidad de campesinos. Otros ciudadanos se colocan junto a los jurados, hasta formar una especie de semicírculo. El Juez asume la identidad del presidente de la asamblea. En la banda de sonido empieza a sonar la canción *El origen del hombre.* Un campesino se adelanta y lee, o declama, mientras otros danzan con movimientos dramáticos y dolorosos.)

Campesino

En el tiempo sin tiempo, el maíz primigenio
fue sustancia fundante de una vida más alta:
con atoles y luz diseñaron los dioses
la secreta urdidura que sostiene a la raza.

Y fue el tiempo después, con sus signos extraños,
tiempo de ojos vencidos, de cadenas nefastas:
allí estuvo el maíz, junto a ritos quebrados,
cuando el cielo anterior clausuró su palabra.

Hoy la historia nos da crueles grumos de sangre.
Testifica el maíz las auroras cegadas;
pero sobre el dolor de los surcos vejados
vive y canta el maíz mazorcada esperanza.

Hoy la historia nos da duros filos que estallan
el caudal de la luz en sus múltiples sangres;
pero sobre el dolor con sus hielos y espasmos
vive y canta el maíz sus harinas de gracia.

(La música se va acallando. Fortísimo golpe de tambor.)

Presidente de la asamblea

(A los diputados.)

Ustedes han leído y estudiado a fondo el proyecto de ley para la transformación agraria....

Público

(Guiado por el Corifeo.)

¡Bu, bu, bu!

(Unos rechiflan. Otros gritan.)

Presidente de la asamblea

¡Orden, silencio! (El griterío se va acallando.) Antes de proceder a la votación, esta asamblea quiere oír las razones del padre Ignacio que, desde su universidad, y en nombre de ella, apoya el Proyecto Agrario.

(Guiado por el Corifeo, el público suelta una tremenda rechifla. El presidente trata de imponer el orden, sin lograrlo. Entra Ignacio. La rechifla crece: "¡Vende patria! ¡Comunista!". Desde el coro, unos ciudadanos que han asumido los personajes pertinentes, elevan una manta con una leyenda de oposición: "Reforma con represión no es la solución. ¿Con quién estás, Ignacio?". Entretanto, los campesinos aplauden contentos la entrada de Ignacio. Su presencia deja dividida en tres partes a la gente. Ignacio espera a que se acalle el pandemonium.)

Ignacio

El proyecto de transformación agraria no es todo lo radical que debería ser. Por eso, algunos lo

ven como un reformismo contrarrevolucionario. A pesar de eso, otros lo ven como una pérdida de sus privilegios. Sin embargo, es un principio de solución. Y un buen principio: porque beneficia a los más pobres de este país, y porque inicia un proceso de búsqueda de soluciones, sin apelar a métodos violentos. Por estas razones, y por la inspiración cristiana, que la lleva a optar por las mayorías sufrientes de este país, la universidad apoya el proyecto agrario.

(Una ola de gritos y silbidos se desata entre el público. El Corifeo guía la actuación. El presidente de la asamblea intenta poner orden en el ambiente. Va volviendo el silencio.)

Ignacio

Ya se oyen en el país clamores de violencia; pero todavía es tiempo de evitar confrontaciones que pueden llevar a una marejada de sangre. El problema fundamental es que aquí, hoy por hoy, unos pocos son dueños de la tierra, de las mejores tierras,. mientras las grandes mayorías campesinas son explotadas como asalariados y padecen en carne propia, y en carne viva, la pobreza, el analfabetismo, la desnutrición y tantos otros males. ¡Esto, políticamente es un error contra la historia y espiritualmente un pecado contra la voluntad de Dios! En su calidad de representantes de este pueblo, yo les pido con toda convicción y vehemencia: voten a favor de la transformación agraria. ¡¡¡Empiecen a hacer justicia! ¿Empiecen a hacer realidad en esta tierra el advenimiento del reino de Dios!!!

(Una ola furibunda de gritos y silbidos se desata entre el público. El presidente de la asamblea pone orden con dificultad. Ignacio permanece impasible. Cuando el griterío se va acallando, habla el presidente.)

Presidente de la asamblea

Señores diputados, vamos a iniciar la votación. Los que estén de acuerdo con la aprobación del proyecto para la transformación agraria, levanten la mano.

(Sólo unos pocos diputados levantan las manos con alguna timidez. En el público empieza a desatarse el barullo.)

Presidente de la asamblea

Levanten la mano los que estén en contra.

(El resto de diputados levanta con unanimidad la mano derecha. En el público se desata un griterío tremendo. Hay aplausos eufóricos. La banda sonora inunda el ambiente con las notas de la marcha *La granadera,* mientras el presidente habla.)

Presidente de la asamblea

Se levanta la sesión.

(La música crece. Los aplausos son atronadores. Los diputados se levantan y vuelven a ocupar sus puestos en el coro. El Juez y los jurados recuperan sus personajes pertinentes. Un sonido creciente de tambor precede a las inminentes palabras de Ignacio. La luz lo destaca, mientras el resto del elenco permanece en semipenumbra.)

Ignacio

Se ha destrozado la transformación agraria. Es evidente que en el país, el capital tiene una fuerza casi omnipotente, que hay una verdadera dictadura del capital privado. El campesinado ha quedado una vez más defraudado. Sin embargo, sigue siendo hora de promover la organización popular y campesina. Sigue siendo hora de hacer todo lo posible para que no vuelva a repetirse este escandaloso, vergonzoso, injusto: "A sus órdenes mi capital".

(Fuertes sonidos de tambor reproducen el fragor de bombas. Las luces —rojas, amarillas, blancas— sugieren violencia. La escena se inunda de humo. Ignacio permanece impertérrito.)

Acusado 1

Entonces se desató contra él y los suyos la violencia más irracional: atentados, calumnias, amenazas, panfletos ofensivos.

Fiscal

La ciudad se defendía contra el peligro.

Acusado 1

La ciudad se avocaba al peligro... al responder



con violencia a un hombre que quería parar una violencia mayor.

Fiscal

¿Pararla? ¡Pero si fue el ideólogo y el artífice de la guerra que destrozó esos años!

Acusado 1

¡Hoy, como ayer, se miente sobre su persona!

Fiscal

¡Hoy, como ayer, se tuerce la verdad, para buscar justificaciones y disculpas!

Juez

(A Morer que ha vuelto a ocupar su sitio entre los acusados.)

¿Por qué callas Morer? ¿Están agotados tus argumentos?

Morer

Pienso en que, ahora como antes, a la necedad no puede convencerla ningún argumento.

Ciudadana 3

(Sale del coro, seguida por otra mujer.)

¡Morer tiene razón, Ciudadanos, amigos! Hemos venido aquí dispuestos a condenar, antes que a discernir. Y somos más sensibles a la grandilocuencia y a la mentira, que a los hechos desnudos cuya verdad refulge por sí misma.

Fiscal

Calla tu boca, mujer, o te buscas peligro. ¿Es-

tás con la ciudad o con los traidores?

Ciudadana 3

Que mis actos, más que mi verbo, digan el camino por donde voy.

(Se coloca en las cercanías de Morer y los acusados. La otra mujer la sigue. El coro expresa actitudes y murmullos de reprobación.)

Juez

¿A qué página, a qué testimonio debemos remitirnos Morer?

Morer

Si tenéis a bien, por si eso logra convenceros, abrid en el capítulo del final de los años setenta.

Escena 5

(El Juez busca las páginas pertinentes.)

Fiscal

¡Allí debe de haber una sarta de mentiras!

Juez

Lea usted, ciudadano fiscal.

(El Fiscal lee con detenimiento. Concentrado en la lectura, devuelve el libro al atril. Se quita el gabán de Fiscal y asume la identidad de un periodista. El Acusado 1 también se ha quitado el gabán y ha asumido la identidad del padre Martín, íntimo colaborador de Ignacio. Dos mimos despliegan una manta para contextualizar un estudio de radio. El periodista se sienta y ofrece asiento al padre Martín.)

Periodista

Grabando entrevista con el padre Martín, colaborador cercano del padre Ignacio. Aquí en los estudios de YSKW, hoy veinte de abril de mil novecientos ochenta. Cinco, cuatro, tres, dos... Padre Martín, ¿por qué fracasó el golpe del 15 de octubre?

P. Martín

El golpe no fracasó. Fracasó el gobierno que quiso sacar adelante el país.

Periodista

¿Por ineptitud? ¿No?

P. Martín

No. Era un gabinete de lujo. Fracasó por las manipulaciones del gran capital y de los Militares más viejos.

Periodista

¿El golpe fue una táctica de los rebeldes?

P. Martín

El golpe fue el proyecto de un grupo de militares jóvenes. Los rebeldes no apoyaron.

Periodista

¿Qué y quién los motivo... los azuzó, diríamos mejor?

P. Martín

El estado lamentable del país: miseria y muerte; la matanza selectiva que el ejército pensaba realizar sobre unos cinco mil campesinos organizados; y la vergüenza de ver al ejército y a su alto mando puestos en la condición de servidumbre del gran capital.

Periodista

Esas... organizaciones de campesinos... han sido obra del padre Ignacio.

P. Martín

Han sido obra de la pobreza y de la explotación...

Periodista

Volviendo a lo del golpe, ¿qué tuvo que ver el padre Ignacio, qué tuvieron que ver ustedes en esa asonada? Hubo un diagnóstico...

P. Martín

Hubo un diagnóstico; pero la universidad ha hecho, hace y seguirá haciendo análisis sobre el país. Si eso sirve para que otros traten de cambiar

las cosas... ¡en buena hora!

Periodista

Y... ¿Respecto del plan?

P. Martín

Ni Ignacio, ni alguno de nosotros diseñó plan alguno...

Periodista

Sin embargo, algunos civiles íntimos del padre Ignacio han dicho que él estuvo a punto de ser detenido en un retén, dos o tres noches antes del golpe, cuando llevaba de un lugar a otro unos importantes papeles sobre lo que iba a ocurrir.

P. Martín

Es posible que por su talla y su autoridad se haya ofrecido a trasladar documentos importantes; pero eso es muy diferente de "diseñar".

Periodista

Pero es formar parte de un complot. ¿Y cómo explica usted que la universidad de ustedes prácticamente se quedó descapitalizada, porque mucha de su gente se fue a formar parte del gabinete?

P. Martín

Gente honesta que quiso hacer algo por el país; pero que se retiró cuando el proyecto se puso a favor de los ricos.

Periodista

El padre Ignacio, sin embargo, no se quedó de brazos cruzados. Es un secreto a viva voz que el padre Ignacio es el ideólogo de las organizaciones que han surgido. Se ve a menudo con sus dirigentes.

P. Martín

Ignacio se ve con ellos, con gente del gobierno, con gente del Departamento de Estado, y con cuanta persona esté interesada en sacar al país de la postración con el menor costo social posible.

Periodista

Conspira entonces.

P. Martín

Ignacio se mira con todos de cara a todos. Así lo ha hecho y así lo va a seguir haciendo.

Periodista

Se dice, también que volvió al arzobispo en contra de sus amigos y lo hizo aliado de los rebeldes.

P. Martín

El arzobispo se volvió contra sus amigos, cuando vio que entre ellos había mucha gente capaz de mandar a matar, y de encubrir la muerte.

Periodista

¡Pero sacralizó y bendijo las organizaciones de los rebeldes!

P. Martín

Monseñor no bendijo nada. Explicó el derecho de los pobres a organizarse para hacerse oír y reclamar sus derechos.

Periodista

Su asesinato se atribuye a los rebeldes. Un intento para desestabilizar al país.

P. Martín

Fue una estrategia del lado contrario para provocar un levantamiento popular y arrasarlo a sangre y a fuego.

Periodista

¿Quién cree usted entonces que asesinó al arzobispo?

P. Martín

La intención, vino del poder; el plan, de sus subalternos armados; la ejecución, de un asesino a sueldo.

Periodista

Dígame una cosa, padre Martín... el padre Ignacio, usted, ustedes... ¿no temen que les pueda ocurrir algo similar... un atentado... un...

P. Martín

Teme. Tememos. Un tal Jesús también tuvo miedo...

Periodista

¿No siente un poco sobrepasada su respuesta? Jesús fue un buen hombre y murió en una cruz por nuestros pecados...

P. Martín

Jesús se opuso a la invasión extranjera, a la autoridad del sanedrín; llevó la dignidad y la esperanza a los pobres, a los débiles y a las víctimas. A Jesús lo mataron por oponerse con la justicia y la misericordia a un mundo injusto e inmisericorde...

Periodista

Conceptos del padre Ignacio, con toda seguridad.

P. Martín

Realidad de aquel tiempo... y de nuestro tiempo. Sienta ahora como el dolor de Dios expresa gemidos terribles en el llanto de los que sufren...

Periodista

Lamento interrumpirlo, padre Martín. El tiempo se nos ha terminado. ¿Podría tenerlo de invitado en otra oportunidad?

(Los mimos deshacen la composición del estudio de radio. El Periodista vuelve a su identidad de Fiscal en el juicio, y el padre Martín a la del Acusado 1. El Fiscal retoma el libro del atril y, leyéndolo, lo devuelve al estrado del Juez.)

Escena 6

Director

(Interrumpiendo.)

Bien. Basta. Estas son las escenas que el señor había pedido. (Lo busca entre el público.) ¿Complacido?

Espectador

Sí, Gracias. Están chéveres. Y sinceramente he aprendido cosas que yo no sabía.

Director

Ahora sí. Vamos a las últimas dos escenas. (A actores, técnicos y público.)

¡Escena seis, entonces!

(El Juez, que ha recibido el libro de las manos del Fiscal, lo ojea de nuevo.)

Juez

Corifeo, ciudadano Fiscal.

(Ambos se aproximan al estrado.)

Vean ustedes esta larga relación de las condiciones del país y de la violencia que se derrumbó sobre él durante más de una década. (El Fiscal y el Corifeo leen.) ¿Podrían ustedes resumir la relación para que los jurados y el pueblo tengan más elementos antes de pronunciar su veredicto?

(El Fiscal y el Corifeo asienten. Ocupan, cada uno, extremos opuestos de proscenio y empiezan su relación.)

Fiscal

Este país tiene grietas
que por dentro lo desgarran.
Modelado en la injusticia
y con la fuerza por mando
gotea linfa de duelo
desde tiempo innominado.
Aquí el número y la letra
son universo ignorado.
La muerte escancia su frío
sobre los cuerpos del campo.
Aquí hay gente que en la vida
jamás ha probado caldo,
como no sea el de maicillo
junto al fuego salcochado.
Hay niños que sólo alcanzan
a ver las luces del alba
y se vuelven a la sombra
porque la sombra es más clara,
o viven con las entrañas
llenas de falsos bocados
y de juguete, en las manos,
cuatro piedras y dos palos.
Hay quienes roban por hambre,
hay quien mata a lo que ama
para darle muerte fácil
cuando la vida es muy cara.
Hay hombres de innoble oficio,
niños que hacen trampa y trampa,
mujeres que van viviendo
con lo que les da su carne.
Y todo porque los bienes
los esquilman pocas manos,
todo porque el egoísmo
sólo suelta unas migajas.

Corifeo

Reclamar en esta tierra
los derechos de lo humano
es poner a la palabra
en mira de tiro al blanco.
Reclamar el pan, el agua,
la sal, el fuego y la gracia
de hollar libremente el pasto
y el asfalto en las ciudades,
es retar a los poderes
y despintarles las máscaras,
es hacer tartamudear
la explicación insalvable.
Es provocar a la hiena,
oírle sus carcajadas
y el gutural estampido
con que vomita sus miasmas.
Esta tierra está escaldada
por injustas propiedades



y el que grita por lo justo
sabe de muertes y hambre.
Así, martirios y entrañas
repartidos en las aguas,
cuerpos rotos y encombados
entre zacate y maizales.
Voz en sombras convertida
y en ausencia la esperanza,
polen de vida estragado
por aborto inenarrable.

Fiscal

¡No se rompen los estambres
de la vida, que es sagrada!
¡No es lícito herir las aguas
que son de los manantiales!
¡No es lícito herir la tierra
que es de Dios y del trabajo!
¡No es lícito herir los cielos
que son dominios del ave!
¡No es lícito herir al hombre
porque es un templo de gracia!
No se paga con la muerte
a la vida ¡que es más amplia!
¡que tiene cuatro costados,
cuatro puntos cardinales!
¡Que no es propiedad del hombre,
ni de instancias terrenales,
que es dinamo motivado
por la *presencia innombrable!*
¡No se destruye la fe,
ni a la Creación se le veja,
porque hay justicias más altas
que las leyes de la tierra!

(Terminada la lectura, el Fiscal y el Corifeo vuelven a sus puestos. Los mimos urden una composición, con ramas secas y palos, que da la idea de que la escena se desarrolla en el monte, en la montaña. Ignacio llega. El Rebelde se le enfrenta. Ruidos de tambor anteceden la escena.)

Rebelde

La ofensiva ¡va!

Ignacio

Es una insensatez. Si asumimos realistamente que hay un empate militar... sólo puede decidirse con el diálogo.

Rebelde

A los militares no les interesa. Si hablan de diálogo es sólo como estrategia.

Ignacio

Pero al actual presidente podría interesarle. El está por una solución civilista más que por una militarista.

Rebelde

Para los militares, el presidente no huele, ni hiede. Ellos hacen lo que quieren. Después se encargan de que él les justifique cualquier cosa.

Ignacio

¿Ustedes quieren el poder, o la paz?

Rebelde

La paz que sólo se puede hacer llegar desde el poder.

Ignacio

No tienen fuerza suficiente para tomarlo. Si la tuvieran, este empate se habría resuelto hace ratos.

Rebelde

Usted lo ve así; pero no hay tal empate. Lo que pasa es que no les hemos dado de frente y en la madre a los militares. Ni ellos han podido descifrar las formas de nuestra guerra. ¡Y eso que tienen asesorores extranjeros!

Rebelde 2 (Mujer)

Y eso no es empate, padre. Eso es no haber medido fuerzas.

Rebelde

Con la ofensiva vamos a medirlas. A ver quien sale ganando. Y perdone que le hable así... ¡pero van a aguantar! ¡Y hoy, en la capital!

Ignacio

No creo que deban meterse a la capital. El pueblo no los va a apoyar en su conjunto. ¡No se va a insurreccionar!

Rebelde

Vamos a meter rebeldes y balas por los cuatro costados. ¡Y la gente nos va a apoyar! Si no estuviéramos seguros, no nos meteríamos en esto.

Ignacio

Lo que van a hacer es llevar a la gente al matadero. Lo que no les hagan a ustedes, los militares se lo van a hacer a los pobladores de las zonas donde ustedes entren.

Rebelde

Menos en las zonas de los ricos. ¡Y allí que no les quepa duda de que vamos a entrar!

Ignacio

El ejército se va a cebar en los barrios populares.

Rebelde

Tanto peor para él. Los militares y el gobierno van a pagar un alto precio político.

Ignacio

A expensas de un altísimo costo humano.

Rebelde

La guerra es la guerra, padre. Y llegamos hasta ella porque nos acorralaron con todos estos años de miseria y terror.

Ignacio

Pero hay una lógica y una ética de la vida. Las circunstancias actuales indican que es el momento de ejercitar la razón y de usar la palabra.

Rebelde

Tómelo de otro modo, padre. ¿Y si piensa que la ofensiva es para hacer valer esa razón y usar esa palabra?

Ignacio

Hay otras formas de mediación... Los países amigos, el concierto de naciones, podrían presionar para una solución negociada. De eso vengo hablando desde principios de la década; ¡pero, es hablar a tercos o a sordos!

Rebelde

Nada padre. ¡Las armas sólo se callan con las armas! Primero: hacia el poder. Si eso no cuajara, la presión de las balas va a ser tan fuerte que el ejército se va a ver obligado a pasar del palabrerío barato a la negociación diplomática. Doble objetivo... y dos posibles ventajas. ¿No le parece?

Rebelde 2 (Mujer)

Usted ya se equivocó dos veces: cuando apoyó la transformación agraria y cuando apoyó el golpe de octubre. Ahora nos toca a nosotros... acertar o equivocarnos.

(Ignacio sale. Los rebeldes se retiran. Un creciente golpe de tambor preludia la ofensiva inminente. El sonido va en continuo creciendo. Los rostros del coro van mostrando temor. El Fiscal se acerca al Juez e intenta presentar otros documentos.)

Juez

Basta ya con las pruebas. Basta. Ya hay juicio suficiente para discernir el veredicto. Acusados: decid vuestras señales de ocupación y nombre.

(Para hablar, cada Acusado se pone de pie, luego se sienta.)

Acusado 5

Tebán. Trabajo con niños y con huérfanos. Me ocupo de que tengan pan y... fe.

Acusado 4

Antor. Pienso, escribo, y me ocupo en custodiar los libros del Instituto sagrado.

Acusado 3

Demián. Sólo sé enseñar... oír... y aconsejar.

Acusado 2

Mozo. Sí, así. Mozo. Asculto los signos de la ciudad, declaro sus entramados, expongo sus injusticias...

(Un fuerte rumor se extiende en el coro de ciudadanos.)

Acusado 1

Martín. (Nuevos rumores.) Como hace tiempo se llamaba otro. Yo también asculto el alma colectiva. Con mozo y Morer enseñamos en la universidad de la ciudad. Y con toda honestidad debo deciros que... vamos siguiendo el modelo de "aquel Ignacio".

Morer

(Con altiva dignidad, sin ponerse de pie.)

Me conocéis bien. No tengo más que deciros.

Acusado 3

No vayáis a cometer un error. No somos criminales. Yo os pregunto ¿habéis dado lo suyo a los pobres? ¿Habéis dejado de matar, de calumniar, de corromper, de encubrir? Este remedo de paz ¿tiene la justicia suficiente para ser una verdadera paz? ¿Habéis aprendido la lección del siglo pasado? ¿Estáis dispuestos a sentaros y oír a aquéllos que siguen reclamando sus derechos?

(Rumor en las graderías de los ciudadanos.)

Juez

Ciudadanos y ciudadanas del jurado, podéis deliberar.

(El jurado hace un círculo. Redobles de tambor tensan el ambiente. Al cabo de unos instantes, los jurados entregan al Juez un papel. El Juez lo lee y lo entrega al Fiscal.)

Juez

Ciudadano Fiscal, leed el veredicto. Morer y demás acusados, poneos de pie.

(Los redobles de tambor continúan un momento, mientras el Fiscal se prepara a leer el veredicto. Después callan y se instala un gran silencio. Los acusados se han puesto de pie.)

Fiscal

De los cargos de abandonar el servicio del espíritu para incidir en las cosas de la tierra; de predicar desde la universidad ideas contrarias a la idiosincrasia nacional; de optar a favor de los mal nacidos, oponiéndose a la gente de bien de la ciudad; y de proponer discusiones consensuales con inadaptados, resentidos y apátridas, este jurado considera a Morer, a Martín y a Mozo, *culpables por accion directa.* A los ciudadanos Tebán, Antor y Demián, culpables por *solidaridad voluntaria.*

(Un aplauso atronador se desata entre los ciudadanos; pero ya algunos se quedan sin aplaudir y permanecen en situación de duda. El tambor acompaña el griterío y los aplausos.)

Ciudadana 3

¡Noooooooooooooo!

(Se desprende del coro y se acerca con prisa se intensidad violenta al Fiscal. Otra mujer la acompaña y protege.)

¡Esto es injusto!

Fiscal

¡Víbora servil! ¡Vete con ellos, si quieres!

(A la otra Ciudadana que acompaña a la Ciudadana 3.)

¡Y tu también, marioneta! (Al coro). ¿Hay alguien de vosotros que tenga la necedad de cuestionar el veredicto del jurado?

(Algunos ciudadanos abandonan las graderías y se ponen al lado de los acusados en señal de solidaridad.)

Fiscal

¡La guerra sea con vosotros! ¡Y con vuestro espíritu!

(Entre los ciudadanos se desata un griterío de imprecaciones contra los acusados y contra quienes se han solidarizado con ellos.)

Juez

¡Se levanta la sesión! La sentencia será dictada en los dos días inmediatos.

Acusado 1

(Se levanta con desesperación.)

¡No! ¡No otra sentencia como la de aquella noche fatídica!

Acusado 3

Aquella vez, ellos lloraron por la vida que se les iba y por lo que dejaban de hacer. ¡No como aquella vez! ¡Por Dios, por vuestros padres: ¡No como aquella vez! Mirad el libro. Mirad cómo ocurrió. ¡Nooo como aquella vez!

Juez

¡Salid! ¡Abandonad la sala!

(Los acusados salen. Morer va conmocionado. Fuertes golpes de tambor ponen tensión y pesar en la escena. Lentamente se van acallando.)

Escena 7

(Suenan siete campanadas y empieza a desatarse un creciente fuego de fusilería que paulatinamente se transforma en bombardeo. El Juez, los jurados y otros miembros del coro pasan a integrar la escena de la condena ocurrida años antes. El fragor de las bombas y los efectos de luces indican una poderosa confrontación bélica.)

Asesor 1

Las cosas van mal. Los rebeldes han entrado aquí, aquí y aquí. (Va señalando sobre un mapa de la ciudad.) Hay no menos de nueve mil hombres entre esos bastardos. Están hasta en las alcantarillas de la ciudad.

Militar 1

¡Una cantidad de imbéciles les está ayudando!

Asesor 2

¡Están obligando a la gente, que es distinto!

Militar 2

Desde un principio dije que había que bombardear.

Asesor 1

Ahora es el momento de hacerlo.

Militar 3

Hay que hacer una operación combinada, cercarlos con la infantería y arrasarlos con la aviación.

Militar 1

¡¡Y terminar con el ideólogo, con el tal Ignacio!!! Con éste cuya historia, todos conocemos.

(Tira sobre la mesa la fotografía de Ignacio.)

Militar 2

Esto los va a quebrar. ¡Muerto el perro, se acaba la rabia!

Militar 1

¡O ellos, o nosotros! ¡¡Y ya!!

(A partir de entonces se instala un gran silencio quebrado únicamente por los sonidos lejanos del combate y por las acusaciones que cada uno de los presentes en la escena irá haciendo. El Asesor 1 se sienta sobre una escalerilla en una pose como la de un César. El Asesor 2 se ubica a su lado en una posición inferior. Ambos deben dar la impresión de un tribuno romano y un escriba.)

Asesor 1

¿De qué se acusa a este hombre?

Militar 3

¡Ha predispuesto al pueblo contra sus legítimos gobernantes!

Militar 1

¡Ha calumniado a la institución armada y a nuestros asesores extranjeros!

Militar 4

¡Ha formado un ejército de secuaces y los ha indoctrinado para que atenten contra la seguridad nacional!

Militar 1

¡Ha predicado ideas que atentan contra la fe de nuestros mayores!

Militar 3

¡Ha ofendido y calumniado a las mejores familias de este país!

Militar 2

¡Ha convertido una universidad en cueva de delincuentes!

Militar 4

¡Ha blasfemado contra el nombre de nuestros próceres!

Militar 1

¡El pueblo pide su muerte! ¡Oigan...!

(Se oyen gritos que provienen de los ciudadanos que se han quedado en el coro.)

Voz 1

Maten a ese maldito comunista.

Voz 2 (Mujer)

Terminen con ese apátrida. Pongan su cabeza en la plaza pública para que podamos escupirla.

Militar 1

La voz del pueblo clama al cielo. ¡Tenemos obligación de cumplir!

Militar 4

Este hombre es reo de muerte.

Militar 3

Estaba en el extranjero; pero ha vuelto hace dos días al país. Su casa es la cárcel... ¡y encarcelado está!

(El Asesor 1 pide al Asesor 2 las acusaciones. Las revisa con gesto imperial.)

Asesor 1

¡Señalarán la sentencia de muerte dando un golpe con el puño sobre estas acusaciones!

(El asesor lanza la hoja sobre la mesa. Cada quien va dando un golpe de puño sobre la hoja que va circulando de uno a otro. Los golpes de tambor o platillo —como latigazos— rubrican cada puñetazo. Terminado el rito, el Asesor 2 recoge la hoja y la da al Asesor 1.)

Asesor 1

Mi no tener nada contra este hombre. Mi ser extranjero. Respetar la voluntad de ustedes.

(Entrega la hoja al Asesor 2, y se limpia la mano, empuñada, sobre su vestuario.)

Militar 4

¿Quién ejecutará la sentencia?

(Silencio. El Asesor 2, entretanto, pone sobre la mesa la hoja doblada en forma de carta.)

Militar 4

¡¡¿Quién ejecutará la sentencia?!!

Militar 1

Llamen al teniente.

(Sale el Militar 3. Vuelve con el teniente.)

Militar 1

¡¡A ejecutar al hombre!! Y no queremos testigos.

Teniente

El cateo de ayer mostró que allí está el hombre y también otros dos de los "peces gordos"; pero hay otros que...

Militar 1

He dicho ¡que no queremos testigos!

(El teniente sale presuroso.)

Militar 2

¡A lanzar los aviones y a arrasar con todo!

(A partir de este momento, crece el ruido de bombas, fusilería, y se empieza a escuchar —mezclado con la confusión del griterío— el gran *Requiem* de Mozart. Pasados unos instantes, se oyen, fuera de escena, violentos portazos. Después un grito fuerte de rabia y terror.)

Acusado 1

(Fuera de escena.)

¡Ustedes son carroña!

(La banda sonora contrapone la gran confusión de la guerra con la majestuosidad de las notas de Mozart. Fuertes sonidos de tambor sugieren cada una de las ejecuciones. Dos mujeres gritan y luego son ejecutadas. En escena, los miembros del coro van construyendo cuadros vivos *—tableaux—* que expresan el temor, el dolor, y el miedo del bombardeo. Después de este terrible crescendo, el fragor empieza a disminuir. El telón del escenario se cierra hasta formar un espacio intermedio en cuyo centro dos mimos tienden una manta, en posición vertical, como sugiriendo la pantalla de un televisor, o el ciclorama de un estudio de televisión. Una bailarina empieza a danzar *Comencé una broma.* El baile expresa todo el dolor de una época y de una vida que se va. De pronto, entra un o una periodista que interrumpe el baile. Lleva en las manos unos reportes de noticias.)

Periodista

Estimados televidentes, interrumpimos esta transmisión para informar a ustedes que en la madrugada de hoy, en medio de la ofensiva decretada por los rebeldes, el padre Ignacio, cinco sacerdotes más y dos trabajadoras de la residencia de ellos, fueron brutalmente asesinados.

Según analistas políticos, los rebeldes habían ocupado lugares estratégicos de la capital y pretendían obligar al alto mando armado a la negociación. El padre Ignacio, por su talla moral y su experiencia política, era el mediador idóneo. Aunque no había estado de acuerdo en ningún momento con la ofensiva, habría estado dispuesto a mediar para llevar la paz al país. El alto mando, previendo que la negociación pudiera favorecer a los rebeldes, decretó la muerte del sacerdote.

Para dar algunas opiniones sobre el hecho, hemos invitado a un antiguo jardinero de la universidad. Adelante, por favor.

(Entra un humilde trabajador de servicio. Va con uniforme de labores. Está apesarado, confundido y atemorizado.)

Periodista

¿Cómo ha reaccionado la gente allá, en la universidad?

Jardinero

Ay, señorita. Estamos todos con mucho pesar.

Periodista

Pero entiendo que el padre Ignacio, se relacionaba más con los profesores.

Jardinero

No, señorita. A él le costaba hablar con uno. Pues sí, pues,... por lo que él era. Pero viera como se interesaba en los problemas hasta del último de nosotros. Uno hacía una cosa bien, allí venía una cartita. Uno hacía una cosa bien, y el hablaba de que estaba bueno, o se reía con uno. Tenía uno problemas con sus pobrezas, él veía como se hacía para que nosotros ganáramos más que en otra parte.

Periodista

¿Cuál es el mejor recuerdo que tiene usted de él?

Jardinero

(Saca del pantalón un papelito ajado.)

Aquí tengo esta notita. A los profesores les escribía más, pero... Mire lo que dice aquí... "Los jardines de la universidad se mantienen hermosos por el trabajo de gente como usted, y eso es honrar

a Dios desde el paisaje de su creación... (llora) Que a uno de pobre le digan algo así, pues sí... ¿quién se lo va a decir a uno?

Periodista

¿Y los otros padres?

Jardinero

(Saca una foto.)

Mire, aquí están todos en una misa. Creo que fue cuando vino el que los manda a todos ellos. Aquí está el padre Ignacio, el padre Martín, el otro hombronazo que era tan bravo... (No puede seguir por el llanto.)

Periodista

Gracias. Estimados televidentes, en breves momentos ofreceremos a ustedes escenas de ese crimen que ha conmovido a la sociedad nacional y mundial.

(Ambos salen. Los mimos deshacen la composición de la pantalla. En la banda de sonido empieza a escucharse la canción *Tiempo de vivir y tiempo de morir.* El telón del escenario se va abriendo de nuevo con lentitud. En la escena aparecen los cuerpos de los seis sacerdotes asesinados. Están tendidos boca abajo, como reproduciendo la ceremonia de su ordenación sacerdotal. Dos mujeres, también asesinadas están abrazadas la una con la otra, en dolorosa posición de sufrimiento. La iluminación, tenue, acompaña la escena de la muerte. La música crece en intensidad. La luz empieza a aclararse. Ignacio se levanta con suma lentitud. En torno a su cuello, tiene una larga estola roja que le cae sobre la vestimenta. Ignacio va ayudando a los demás asesinados a incorporarse. Con un gesto, hace que las dos mujeres muertas recuperen la intensidad de la vida. Los asesinados, al incorporarse en un gesto de resurrección, también llevan estolas o telas rojas que, pasando en torno de sus cuellos, caen sobre las vestimentas. Entra el jardinero. Ignacio hace un gesto invitándolo a aproximarse. Le da una hoja de papel con un escrito. Le indica que lo lea. El jardinero se dirige al público.)

Jardinero

No estamos muertos. No. Vamos viviendo
en el maíz de toda su esperanza.
Los que dejamos nuestra tierra de uvas
hicimos de la milpa nuestra casa.

No nos olviden, no, porque el olvido
es lobo oscuro de saliva ingrata.
Conserven nuestra tierra entre su tierra.
Nuestro aliento en los ámbitos de su alma.

(El jardinero detiene la lectura. Una mujer pobre y un niño suben lentamente hasta Ignacio y le ofrecen un canastillo de donde Ignacio extrae una tortilla. El niño le ofrece un huacal de morro con agua. Ignacio lo toma y asume la posición del consagrante con la hostia y el cáliz. El niño va pasando el canastillo a los otros sacerdotes resucitados. Cada uno toma una tortilla con la unción con la que se toma una hostia. Mientras Ignacio y los demás van haciendo el gesto consagratorio de la misa, el jardinero continúa la lectura. En la banda sonora empieza a oírse, suave, la canción *El origen del hombre.)*

Jardinero

Que esta luna bendita hecha de harina,
amasada, con sal, sudor y sangre,
sea el pan que convoque nuestros pasos
a la paz con su viva luz de gracia.

Y que esta agua bendita, de quebrada,
que tiene rostro de extendida lágrima,
sea el vino que escancie en nuestras vidas
el amor que perdona, y todo salva.

(Todos responden: Así sea.)

(Los consagrantes hacen el gesto de la comunión. Las dos mujeres, también resucitadas, levantan un ramo de rosas. Los otros acompañantes encienden velas y reproducen la imagen de un lugar sacramental. La música crece intensamente. El cuadro se congela, mientras se va cerrando lentamente el *telón.)*

Documentación